




Guía N°17Ámbito Desarrollo Personal y Social Pre Kínder semana (6 al 10 de Julio 2020) Derecho Amor y Comprensión	
Núcleo	Identidad y Autonomía
Objetivo de Aprendizaje	OA7: Reconocer emociones y sentimientos en otras personas, observado en forma directa o través de TICs. OE: Reconocer el derecho al amor como una forma de expresar sus emociones a través de conversaciones
Contenido	Derecho al Amor y la Comprensión
Habilidad:	Reconocer y Valorar
Actividad /Instrucción	 <p>¿Que es el derecho al amor y la comprensión? Todo niño tiene derecho a ser amado y protegido. El amor está en la base de todas las relaciones humanas, hay amor cuando se trabaja, se juega o se ayuda a otro, y para poder formar a un individuo es preciso enseñarle el saber amar. Para amar es necesario comprender al otro, de ahí que la comprensión y el amor estén estrechamente unidos, se ama cuando se comprende, y la falta de comprensión es casi siempre expresión de la carencia de amor.</p> <p>El amor hace crecer su cerebro El autoestima de los niños aumenta con el amor El amor hace niños más sanos por fuera y por dentro El rendimiento escolar de un niño depende del amor.</p> <p>Iniciar la actividad explicando a través de ejemplos que es el derecho del amor y comprensión.</p> <p>Junto con tu familia reflexiona las siguientes preguntas del cuento: “ Un conejito como los demás”</p> <ul style="list-style-type: none">• ¿Cuál fue el motivo que dejo sordo y mudo a conejito?• ¿Qué hacen tus padres que hacen que te sientas amado (a)?• ¿Qué hubieras hecho tú si te encuentras en el bosque a conejito? <p>Por último en conjunto con tu familia a través de un dibujo representa qué momentos te hacen sentir amado.</p>
Link	
Materiales	Hoja de papel y lápices.

Cuento: “Un conejito como los demás”

Había una vez un pequeño conejito que nació sin piel, con los ojos cerrados y color rosado, como todos los conejitos del mundo, pero desde el primer momento supo que su vida era diferente a la de los demás. No vivía en una madriguera, no tenía una familia como los otros conejos del bosque, pasaba hambre y se encontraba solo y desvalido, pero a pesar de su fragilidad, milagrosamente, iba sobreviviendo.



- ¿Me das algo de comer? Tengo hambre - dijo a unos ratones que comían por allí.

- Claro - dijeron.

Pero solo pudo acercarse a comer los restos de los ratones una vez que se alejaron.

- ¿Puedo jugar con ustedes? - preguntó a otros conejos del bosque.

- Sí, claro - le contestaron - estamos jugando al escondite, ¡tú nos buscas! Estuvo buscándolos más de una hora, pero los conejos no aparecieron. Acostumbrado a los engaños y las mentiras, Conejito se volvió un desconfiado y cada día que pasaba, Conejito solo soñaba con ser un conejito como los demás.

Por las noches, Conejito tenía pesadillas, y salieron varias voces en la oscuridad del bosque que le dijeron con desprecio:

- ¡Cállate ya! ¡Deja de dar la lata conejo enano! ¡Déjanos dormir en paz!

Y llegó un momento en que Conejito no volvió a abrir la boca ni en sus sueños, y se quedó mudo. Además como lo asustaban los ruidos de la noche se hizo muy miedoso.

Pasaba por el bosque un jabalí que todos los días le gritaba con fuerza al pasar a su lado:

- ¡Apártate de mi camino! ¡No haces más que molestar! ¡Largooooo de aquí!

Y tanto le gritaba que a Conejito se le fueron bajando las orejas, y poco a poco se quedó sordo.

Con el tiempo, como nadie parecía verlo si no era para gritarle, mentirle o maltratarle, Conejito también se volvió invisible y decidió marcharse de ese bosque donde nadie lo quería.

Tiritaba Conejito por la noche, asustado, en el otro bosque, cuando escuchó una dulce voz:

- ¿Qué te pasa Conejito? ¿Qué tienes?

Pero Conejito no se movió.

- ¿Te has perdido Conejito? - volvió a preguntar la voz.

Entonces vio que a su lado había una conejita blanca de largas orejas que lo miraba desconcertada.

Conejito, desconfiando, empezó a mover las orejas y a prestar un poco de atención.

- ¿Tienes frío? - le dijo. Y la coneja viéndolo tan desvalido, lo agarró de las orejas y tirando suavemente de él lo llevó hasta su madriguera.

Allí había otros dos conejitos que lo miraron curiosos cuando lo vieron entrar.

- ¿Tienes hambre? - le dijeron los dos conejitos ofreciéndole unas semillas.

Y conejito, a la vez que asentía con la cabeza tímidamente, casi sin voz, dijo que sí, dejando de ser mudo. Como estaba hambriento comió con rapidez, y conoció por primera vez en su vida la sensación de bienestar que da tener el estómago lleno.

- No te vayas conejito - le dijeron los conejos - quédate a vivir con nosotros.

Desde ese día Conejito empezó a sentirse querido, ya que encontró una familia que le entregó todo el amor que necesitaba para crecer y, con el tiempo, dejó de ser desconfiado, mudo, sordo, y ya nunca más fue invisible. Fue tanto el amor que recibió de su familia que Conejito olvidó y se recuperó de todo lo malo que había vivido solito y se convirtió en el conejo más feliz del bosque.

Por fin se cumplió su sueño de ser un conejito como los demás; tenía una familia que lo quería y vivía en una bonita madriguera.

Como Conejito todos los niños tienen derecho a tener una familia que los proteja y que los quieran, todos merecen amar y ser amados.

FIN

